

ARTE		RESEÑAS
<p><b>¿Cómo plantear una monografía de artista?</b></p> <p><b>Sustrato</b> MIGUEL ÁNGEL ROJAS 2015, 110 pp.</p> <p><b>Color que soy</b> DELCY MORELOS 2015, 109 pp.</p> <p><b>Trauma y memoria</b> DORIS SALCEDO 2015, 109 pp. Seguros Bolívar, Bogotá.</p> <p>Noé representa el caso extremo de coleccionista (...). La pasión de Noé se basa en la urgencia por salvar al mundo —salvar no solo un ejemplar sin orden ni concierto, sino los pares a partir de los cuales reconstruir todas las formas de vida—. Se trata del acto de guardar en su condición más potente, no solo guardar sin más, sino un rescatar consciente de las extinciones —el coleccionismo como forma de salvación—. Noé no era un investigador. Pese a todo, el contenido del Arca, igual que un catálogo razonado definitivo, presenta un inventario de todas las categorías de las cosas vivientes (...).</p> <p>De este modo se expresaban John Elsner y Roger Cardinal en su introducción al libro <i>The Cultures of Collecting</i> (Harvard University Press, 1994, p. 1), y esa mezcla de pasión y orden vuelve a la memoria frente a los libros de la Colección de Arte Contemporáneo, que desde hace seis años se ha publicado bajo los auspicios de Seguros Bolívar con la dirección editorial del teórico y curador José Roca, en la actualidad director artístico de Flora ars+natura y una de las voces más autorizadas del panorama artístico en Colombia.</p> <p>Con una periodicidad anual, la serie se ha propuesto editar monografías de artistas contemporáneos colombianos, para contribuir a un mejor conocimiento de la obra de cada uno de ellos en particular y de la historiografía del arte colombiano en general. De hecho,</p>	<p>por la serie han pasado algunos de los creadores más relevantes del panorama actual de Colombia —desde los aquí reseñados Miguel Ángel Rojas, Delcy Morelos y Doris Salcedo, hasta Óscar Muñoz, Danilo Dueñas, María Teresa Hincapié, María José Arjona o Jorge Julián Aristizábal, entre otros—, organizados en tríadas: cada nueva entrega presenta tres libros forrados en tela —objetos de coleccionista en sí mismos—, embalados en un estuche que los custodia como un tesoro.</p> <p>Así que el lector los saca despacio, para tener la sensación de la materia, como en el gesto de un coleccionista, y se encuentra en primer lugar con un artefacto muy bello que por su exquisitez y esmero de producción tiene más puntos en común con un “libro de artista” que con el clásico <i>coffee table book</i>, género a menudo denostado entre los expertos por ser más fachada que fondo, por su carácter a veces divulgador que excluye la reflexión profunda. Justo en esa línea delgada y roja se encuentra esta exquisita serie de trílogos que, a pesar de su aspecto lujoso, responde en todo momento a los criterios de calidad que la serie se plantea, máxime teniendo en cuenta el rigor en el trabajo del propio José Roca. Es más, al abrir el atractivo libro se descubre una estructura que no es únicamente sólida, sino que obedece a un plan perfecto que, pese a ser fruto de las pasiones, es también el lugar de la taxonomía más irreductible, como ocurría con Noé.</p> <p>Recorramos pues, brevemente, la estructura de la tríada aquí comentada, la tercera entrega de la serie: Miguel Ángel Rojas, Delcy Morelos y Doris Salcedo. A través de dicha estructura se pone de manifiesto el carácter preciso de la colección, entre otras cosas porque los tres artistas jamás son elegidos al azar, como es lógico, sino a través de unas afinidades electivas, por citar a Goethe. En este caso se trata de tres creadores consagrados —de tres generaciones diferentes—, a los cuales les une una preocupación social, crítica y reflexiva sobre la realidad del país, además de un interés por los materiales mismos y sus usos y, en especial, una reflexión recurrente sobre el cuerpo como lugar de conformación de significados y contradicciones, ese cuerpo que tal</p>	<p>vez recorre la colección entera como leitmotiv, tomando diferentes apariencias —desde Calle hasta Cardoso, pasando por Rojas, Hincapié o Muñoz—.</p> <p>Tras una breve reseña de los protagonistas de la monografía y las presentaciones institucionales, en cada uno de los tres libros el lector se encuentra con un texto crítico, ensayístico, de un autor/autora de reconocido prestigio internacional —Moacir dos Anjos, Gerardo Mosquera y Julieta González, en el caso de los tres autores reseñados—, para pasar al fin a la propuesta visual que adquiere la importancia que siempre debería tener en un “libro de artista” —y de arte—, tal y como ocurre en otras publicaciones curadas por José Roca: para él siempre es importante lo que se podría denominar “archivo visual”. De este modo, el formato mismo se convierte en una oportunidad para mostrar de manera contundente las imágenes de los artistas discutidos, que otros formatos más modestos tal vez no tienen la facilidad de desvelar de forma tan pormenorizada.</p> <p>Aun así, lo interesante de la propuesta no se acaba en este punto. La sección visual, que al final es la protagonista del libro —“ensayo gráfico”, la denominan sus autores, así como Roca y, en esta “entrega”, Alejandro Martín—, plantea una propuesta de edición con mucho de ensayo gráfico, pero también de proyecto curatorial. En el recorrido que se propone para cada uno de los casos, se rompe por completo con la cronología —una fórmula demasiado imprecisa de nombrar— y se traza una secuencia que debería llamarse “temática”, secciones que podrían corresponderse con el recorrido de una supuesta muestra de los artistas publicados. Van intercalados fragmentos de textos, entrevistas, completando un volumen que, al fin, tiene mucho de coral, de obra abierta, de texto múltiple, multiplicado, y que en la sofisticación de su estructura tiene mucho más de “libro de artista” que de <i>coffee table book</i> —como ya se advertía—, a pesar de la altísima calidad de su edición. Es un libro de pasiones coleccionistas.</p> <p>Quizás es cierto que en esta época de internet el hábito no hace al monje. O dicho de otro modo, el cómo —el soporte— puede servirse de muchas</p>

modulaciones, todas válidas: desde estos libros, objetos maravillosos, hasta otros más modestos de bolsillo o, incluso, la pantalla del ordenador. Porque ya no basta con reproducir las imágenes como en la época de Rilke, quien comentaba en una carta la enorme emoción que sentía al poder contemplar durante un día entero las reproducciones de unas obras en un libro que le habían prestado —un objeto raro entonces—. Ahora es necesario que los libros, incluso hermosos como los de la Colección de Arte Contemporáneo de Seguros Bolívar, brinden también nuevas propuestas de lectura las que hacen de estos “libros de artista” un regalo excepcional en forma y contenido, bien sea en la propia biblioteca o en la biblioteca pública.

**Estrella de Diego**